Nombre: _____ Fecha: _____

La leyenda del cocay

Leyenda · 6 a 9 años · 4 min de lectura · Tradición oral maya (Yucatán, México)



En Yucatán, a las luciérnagas las llaman cocayes. La palabra viene del maya, la lengua que se habla en esa tierra desde hace muchísimo tiempo. Y allí se cuenta cómo consiguió el cocay su lucecita.

Hace mucho, el cocay era un insecto oscuro y tan pequeño que nadie se fijaba en él.

En aquel tiempo vivía en un pueblo un hombre muy bueno. Tenía una piedra verde, lisa y brillante. Cuando alguien se enfermaba, el hombre tomaba la piedra entre las manos, decía unas palabras en voz baja, y el enfermo se curaba. Por eso todo el pueblo lo quería.

Un día, el hombre fue al monte a mirar los pájaros. De pronto empezó a llover muy fuerte. Corrió a refugiarse bajo un árbol y, sin darse cuenta, la piedra se le cayó entre las hojas.

Cuando volvió a casa, lo esperaba una mamá con su niño enfermo. El hombre metió la mano en su morral. ¡La piedra no estaba!

—La perdí en el monte —dijo, muy preocupado.

Entonces fue a pedir ayuda a los animales.

—Quien encuentre mi piedra verde recibirá un premio —les prometió.

El zopilote salió el primero. Voló alto, muy alto, y desde allá arriba miró el monte. Pero estaba tan lejos que todo le parecía verde. Al rato se cansó y se fue a descansar a una rama.

La liebre salió corriendo como un rayo. Saltó por aquí, saltó por allá... Iba tan deprisa que no miraba nada. Al final se aburrió y se echó a dormir.

El venado sí encontró la piedra. ¡Qué bonita era! «Me la quedo», pensó, y se la tragó. Pero enseguida le dio un dolor de panza terrible. La escupió entre las hojas y salió huyendo, muerto de vergüenza.

Solo quedaba el cocay. Era tan chiquito que la liebre se rio de él.

—¿Tú? ¡Si no se te ven ni las patas!

El cocay no contestó. Voló bajito, muy despacio. Miró debajo de cada hoja, detrás de cada piedra y dentro de cada hueco. Se hizo de noche y siguió buscando. Ya no se veía nada, pero él no se rindió.

Y entonces pasó algo maravilloso: mientras buscaba, su cuerpo empezó a brillar. Con esa luz vio, entre las hojas, un destello verde. ¡La piedra!

El cocay la llevó hasta la casa del hombre, que curó al niño enseguida. Luego, el hombre miró al pequeño insecto, que seguía brillando.

—Buscaste cuando todos los demás se cansaron —le dijo—. Esa luz es tuya. Te acompañará siempre, para que nunca te pierdas en la oscuridad.

Desde entonces, los cocayes brillan en la noche. Si ves sus lucecitas entre los árboles, fíjate: parece que todavía buscan algo, sin prisa y sin rendirse.

Palabras para aprender

cocay: Nombre que se da en Yucatán a la luciérnaga. Viene de la lengua maya.
monte: Terreno sin cultivar, lleno de árboles, arbustos y hierbas.
morral: Bolsa de tela que se lleva colgada del hombro.
zopilote: Ave grande de plumas negras, parecida al buitre, que vuela muy alto.
destello: Brillo corto y fuerte, como el de una piedra cuando le da la luz.

Nombre: _____ Fecha: _____

Después de leer

1 **¿Para qué usaba el hombre la piedra verde?**

- ○ a) Para llamar a la lluvia.
- ○ b) Para curar a los enfermos.
- ○ c) Para encender el fuego.

2 **¿Dónde perdió el hombre la piedra?**

- ○ a) En el río, mientras pescaba.
- ○ b) En el monte, bajo la lluvia.
- ○ c) En el mercado del pueblo.

Hablamos Contesta en voz alta.

- ¿Por qué el zopilote no pudo encontrar la piedra?
- ¿Por qué el venado salió huyendo muerto de vergüenza?
- El cocay era el más pequeño y la liebre se rio de él. ¿Hace falta ser grande o rápido para conseguir algo difícil? ¿Por qué?

La leyenda del cocay

Respuestas orientativas e ideas para el aula · Leyenda · 6 a 9 años · 4 min de lectura · Tradición oral maya (Yucatán, México)

1 ¿Para qué usaba el hombre la piedra verde?

b) Para curar a los enfermos.

2 ¿Dónde perdió el hombre la piedra?

b) En el monte, bajo la lluvia.

Hablamos

Contesta en voz alta.

- ¿Por qué el zopilote no pudo encontrar la piedra?
  Porque volaba tan alto que no distinguía las cosas pequeñas: desde allí todo le parecía verde.
- ¿Por qué el venado salió huyendo muerto de vergüenza?
  Porque había querido quedarse con una piedra que no era suya y que el hombre necesitaba para curar a los enfermos.
- El cocay era el más pequeño y la liebre se rio de él. ¿Hace falta ser grande o rápido para conseguir algo difícil? ¿Por qué?
  Respuesta abierta. Valora que hable de la paciencia, el cuidado y la constancia, y que dé algún ejemplo.

Ideas para el aula

1. Busca Yucatán en el mapa de México y averigua qué otras palabras del español de allí vienen de la lengua maya.
2. Dibuja la búsqueda: el zopilote en el cielo, la liebre corriendo, el venado con dolor de panza y el cocay brillando entre las hojas.
3. Cuenta la leyenda con la luz apagada y una linterna pequeña que haga de cocay mientras busca la piedra.